Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 11.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

CAPUCHA RISTORI.

CAPUCHA PATTI.

Sumario. —Capucha Ristori,—Capucha Patti.—Chaleco para señora.—Corbata para caballero.—Calzon para niña de 4 á 6 años.—Saco para zapatos.—Corpiño interior.—Explicacion del grabado de modas.—Chaqueta Magdalena.—Cinturon para niña y señorita jóven.—Canastillo para labor.—Gorra para niño.—Babadero.—El dinero.—En un album.—El Doctor Antonio.—Memoria á la última exposicion de Lóndres.—Noticias de modas.—Explicacion del figurin iluminado. Advertencia.—Solucion al salto del caballo.—

Capuchas.

Abrigar sin afear: tal es el problema resuelto en los dos modelos nuevos y graciosos que ofrecemos hoy á nuestras lectoras.

La *Capucha Ristori* es de poult de seda y está montada sobre alambre; la guarnicion se compone de unas especies de almenas de terciopelo rayado azul de China, guarnecidas de encage negro; la almena, ó mejor, presilla del medio, atraviesa desde lo alto de la cabeza hasta el nacimiento del cuello. La capucha forma por delante una punta sostenida

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran doble hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

por un lazo en figura de mariposa, adornado por un lado con una rosa; un rizado de cinta blanca orla por dentro la capucha; por fuera la guarnecen una blonda blanca y un encage negro. El cuello-pelerina se adorna como la capucha; esta se aprieta detrás por dos cintas blancas con encage negro en sus cabos.

EXPLICACION DE LA GRAN HOJA DE PATRONES.

Capucha Patti.

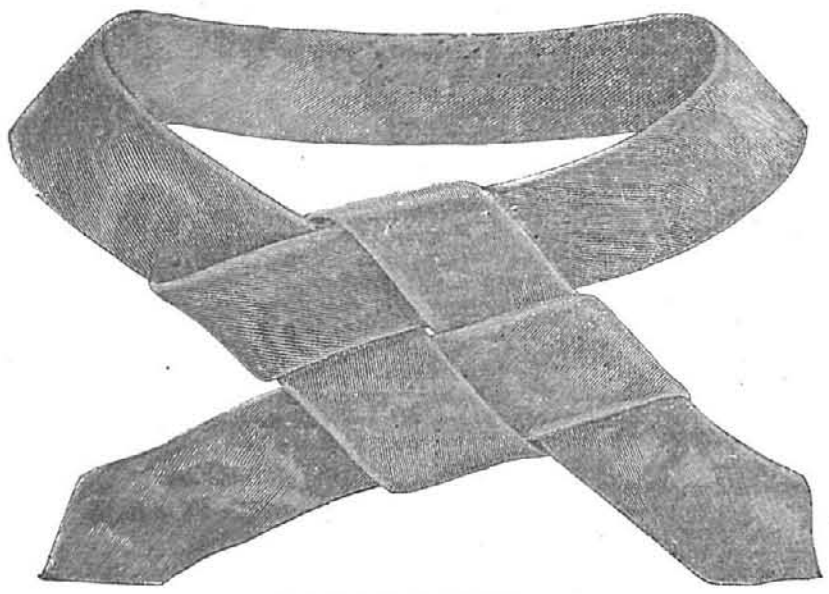
Figuras 6, 7 y 8 del patron.

Esta capucha se hace de cachemira rosa, forrada de seda blanca pespunteada, y guarnecida de cisne. Está de mas decir que se la puede hacer de cualquier otro color, y sustituir el cisne, si se halla demasiado elegante, con un rizado de cintas,—con un escarolado de tafetan,—con una cinta de terciopelo negro, etc. — El ala forma una punta por delante y por detrás, se estrecha hácia las megillas, y se sostiene por un alambre que la rodea. Al ala se une un fondo que forma bullon á lo largo; el bavolet se pega á este fondo. Un lazo de cinta blanca, de 7 centímetros de ancho, está puesto detrás, en la union del fondo con el bavolet. El borde inferior de la capucha se guarnece con un rizado á la vieja, de cinta blanca, que tenga 3 centímetros de ancho. De la misma cinta se cortan las bridas.

El patron está representado por mitad; se cortan enteras y de un solo pedazo, cada una de las piezas que le componen,—tela y forro. Al cortarlas,

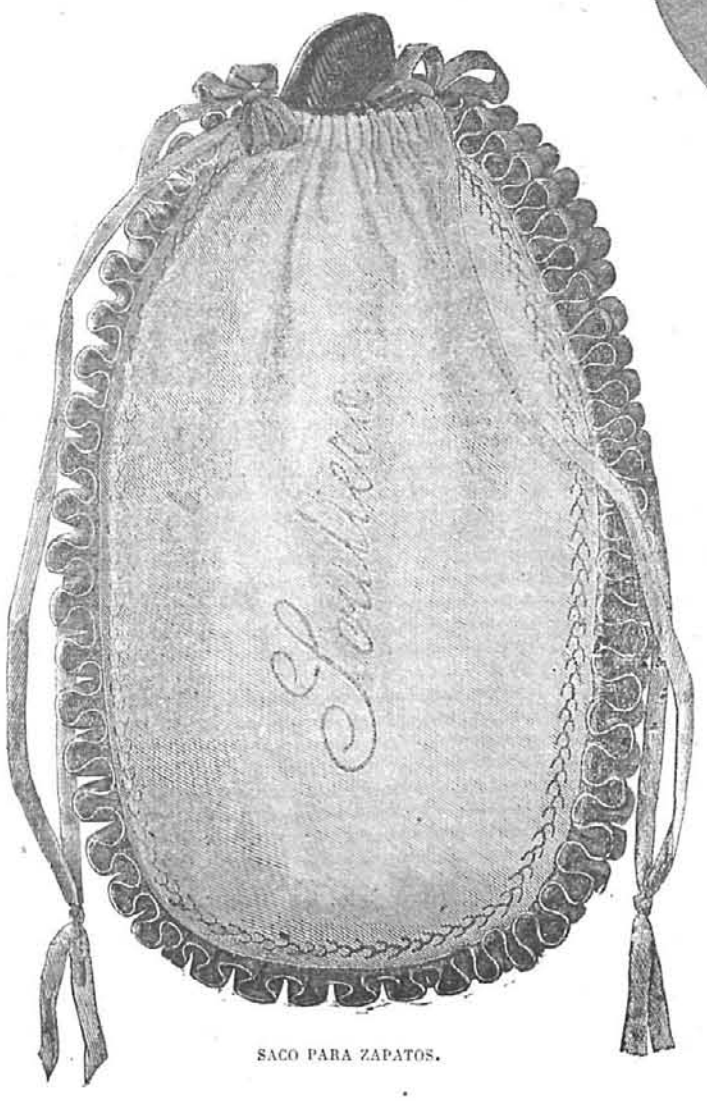
CHALECO PARA SEÑORA.

se pone la tela doble y al sesgo sobre la línea que indica el medio; entre la tela y el forro se pone una hoja ligera de algodon en rama cubierta de gasa fuerte; se hacen dos costuras sobre el borde exterior del ala (véase la fig. 6), y se introduce por las jaretas así formadas alambre grueso.—Para el fondo (fig. 7), se cosen las dos nesgas, O con O hasta P,—despues las dos letras Q hasta R, y al hacer estas dos costuras se frunce el fondo, como va indicado en la fig. 7.—Se frunce en seguida el fondo sobre la línea que señala el medio, desde el doble punto hasta el doble punto,—despues se frunce sobre las líneas de puntos, desde el punto hasta él punto. El patron marca el largo del espacio que estos fruncidos deben ocupar. Se pliega luego el fondo por cada lado. Para el borde exterior (línea marcada S y T) se pone cada cruz sobre el punto que le sigue en la direccion de la S; al lado opuesto (sobre el cual se han cosido las negas) se pone la cruz 1 sobre el punto 1 (en la direccion de la letra T,—la cruz 2 sobre el punto 2,—y así sucesivamente, hasta la cruz 7 sobre el punto 7 hácia la U). Se reunen en seguida ala y fondo, S con S hasta T con T.—En el bavolet (fig. 8) se forma el pliegue indicado poniendo el punto sobre el punto, despues se reune el bavolet al fondo, haciendo una costura á punto atrás, T con T hasta U con U; se cubre esta costura por el revés con una cinta, ó bien con un pedazo de forro.—Para el rizado del interior se emplearán unos



CORBATA PARA CABALLERO.

CALZON PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.



SACO PARA ZAPATOS.

2 metros y medio de cinta, que tenga 3 centímetros y medio de ancho, plegada á pliegues triples en el medio, dobles en los lados, sencillos hácia las megillas; un lacito de cinta se coloca en el rizado, á la derecha. Cada una de las bridas tiene 42 centímetros de largo.

Corbata para caballero.

Esta corbata ofrece un lazo particular, que será fácil de ejecutar, si se consulta nuestro dibujo, el cual es muy exacto.

Calzon para niña de 4 á 6 años.

Figuras 18 á 20 del patron.

Este lindo modelo está guarnecido por ámbos lados, hasta la mitad de su alto poco mas ó menos, por un entredos bordado; un entredos semejante forma lo bajo del calzon, que es fruncido. Por debajo de estos se pasan cintas de color vivo, las cuales salen á distancias regulares por los intervalos, abiertos y festoneados del entredos. El calzon se sujeta debajo de la rodilla por medio por la cinta, que allí se ata. La hoja de bordados adjunta al presente número contiene varios dibujos para entredos semejantes á los que se emplean en este modelo. El calzon se arma en una pretina recta, en cuyo extremo izquierdo se hace un ojal, al través del cual se pasa la cinta puesta en el

CORPIÑO INTERIOR.

lado derecho.—La figura 18 representa una de las dos piernas del calzon doblado por su mitad. Se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio.—La pretina se corta doble en ancho y largo, al hilo, sobre la fig. 20. El sitio del entredos se indica en el patron. Las costuras de aquel se cubren por una tira al sesgo, estrecha y pespunteada á punto atrás. El borde inferior de cada pierna se frunce, luego se coloca sobre la rodillera (fig. 19) *n* con *n*,—*o* con *o*: esta rodillera se rodea tambien con una tirita al sesgo pespunteada.

Cuando las dos piernas se han preparado con arreglo á la fig. 18, se las cose juntas desde *p* de la rodillera hasta *q*: se pone en el delantero desde *q* hasta *r*, y en el lado opuesto desde *q* hasta *t*, una tirita. Se reunen las dos piernas del calzon desde *r*, cosiéndolas en un espacio de 5 centímetros, despues se frunce el borde superior por delante desde *r* hasta la cruz,—por detrás desde *t* hasta la estrella. Se coloca el calzon entre los dos dobleces de la pretina, y se le cose *r* con *r*,—cruz con cruz, estrella con estrella,—*t* con *t*.

Corpiño interior de cachemira ó franela.

Figuras 9 á 11 del patron.

Este corpiño, ejecutado en franela fina, preserva del frio sin ensanchar el talle: se le cierra por delante con botones, y se le ribetea con

© Biblioteca Nacional de España

una tira de tafetan cortada al sesgo.—El delantero se corta sobre la fig. 9, la espalda sobre la fig. 10, y esta entera, puesta la tela doble y al hilo, sobre la línea que indica el medio. Las dos partes de la manga se cortan sobre la fig. 11, pero la de debajo se escava siguiendo la línea fina; se cosen primero las nesgas de delante, punto con punto hasta la cruz,—estrella con estrella hasta la cruz; despues se reune la espalda á los delanteros juntando las letras. Todas las costuras se hacen á punto atrás, sus ensanchas se separan y se aseguran por el revés por costuras en cruz. La tira que ribetea el corpiño tiene un centímetro de ancho: se escoge tafetan negro, y se pespuntea con seda grosella. Los ojales se hacen con seda negra, los botones son de nácar negro. En las puntas de delante y de detrás se cosen cintas, que se sujetan á los ganchos del corsé. Las dos partes de la manga se cosen una á otra desde la cruz hasta el doble punto,—desde la I hasta el punto rodeado de un círculo.—El borde inferior se ribetea con tafetan, y se coloca la manga en la sisa, I sobre la I de la fig. 9: esta costura se cubre por el revés con una tira de tafetan.

Chaleco para señora.

Figuras 12 á 15 del patron.

Como la moda de los chalecos parece haberse connaturalizado con el trage femenino, publicamos hoy este modelo que podrá servir bajo todos los vestidos de interior, ó bien emplearse como corpiño montante, si se le añaden mangas.

La espalda (fig. 14) se corta de un solo pedazo, y se coloca la tela al hilo; el pequeño cuello recto (fig. 15) se corta al sesgo en el medio, donde por consiguiente debe tener una costura. Despues de haber cortado tela y forro y haber hilvanado las dos telas una sobre otra, se cosen sobre cada delantero (fig. 12) las dos nesgas indicadas, *a* con *a* hasta *b*,—*c* con *c* hasta *d*, y se reunen las diferentes partes del chaleco juntando las letras. Todas las costuras se hacen á punto atrás, vueltas por el revés y pespunteadas por uno y otro lado. En el delantero y en el borde inferior se pone un falso dobladillo de 3 á 4 centímetros de ancho; está al sesgo y de la misma tela que el chaleco: se colocan los botones, se hacen los ojales indicados, el cuellecito forrado de tela semejante á la del chaleco, se cose á la abertura del escote á punto atrás, *l* con *l*, —*m* con *m*; la sisa se ribetea con una tira al sesgo.

Saco para zapatos.

Figura 24 del patron.

MATERIALES.—Percal gris; metro y medio de cinta de lana punzó de 2 centímetros y medio de ancho; un poco de torzal de seda y 1 metro de galon de seda tambien punzó.

En la estacion de las variaciones atmosféricas y cuando se sale á pié, nadie está seguro de no necesitar un calzado preservador. Como es cosa molesta, el llevar á precaucion unos zapatos de goma en la faltriquera, hemos creido útil el darles un saco que los contenga. — Se hace este de fuerte percal gris, y se rodea con un rizado de cinta de lana; un bordado á punto de espina, ejecutado con torzal de seda, corre sobre este rizado. Con la misma seda se borda en una de las caras la palabra *zapatos* (souliers). Sobre la fig. 24 se cortan dos pedazos iguales, dejando de mas la tela necesaria para una jareta en el borde superior, y se hace la guarnicion á punto de espina ó á punto ruso. Se unen los dos lados por una costura á punto atrás, se forma la jareta y los

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE MOARE ANTIQUE NEGRO.—La enagua va adornada con grueso torcete de seda negra, dispuesto en festones y bucles, y subiendo por ámbos lados hasta el corpiño; gruesos botones de pasamanería adornan el delantero. El corpiño es montante y abotonado; las mangas, semi-anchas, se guarnecen como la enagua.

TRAGE DE FOULT DE SEDA, color de cabellos de la reina (rubios).—Lo bajo de la enagua está guarnecido de tiras sesgadas de tafetan blanco, y sobre ellas otras de tafetan negro; las primeras van orladas por un encage negro, estrecho, puesto plano; tadas las tiras forman festones puntiagudos; esta guarnicion cubre el delantero del trage y del corpiño, y esta especie de delantal va circunscrito á un lado y otro por una especie de sobretodo abierto y sin mangas de tafetan negro, orlado por un encage de igual color. Las mangas, de codo, tienen vueltas y hombreras en armonía con la guarnicion del trage. Tocado de encage negro y blanco, adornado de hojas encarnadas, con follage de plumas negras.

© Biblioteca Nacional de España

ojetes indicados, al través de los cuales se pasa la cinta de seda encarnada. Sobre la costura que une las dos caras, se coloca el rizado de cinta de lana.

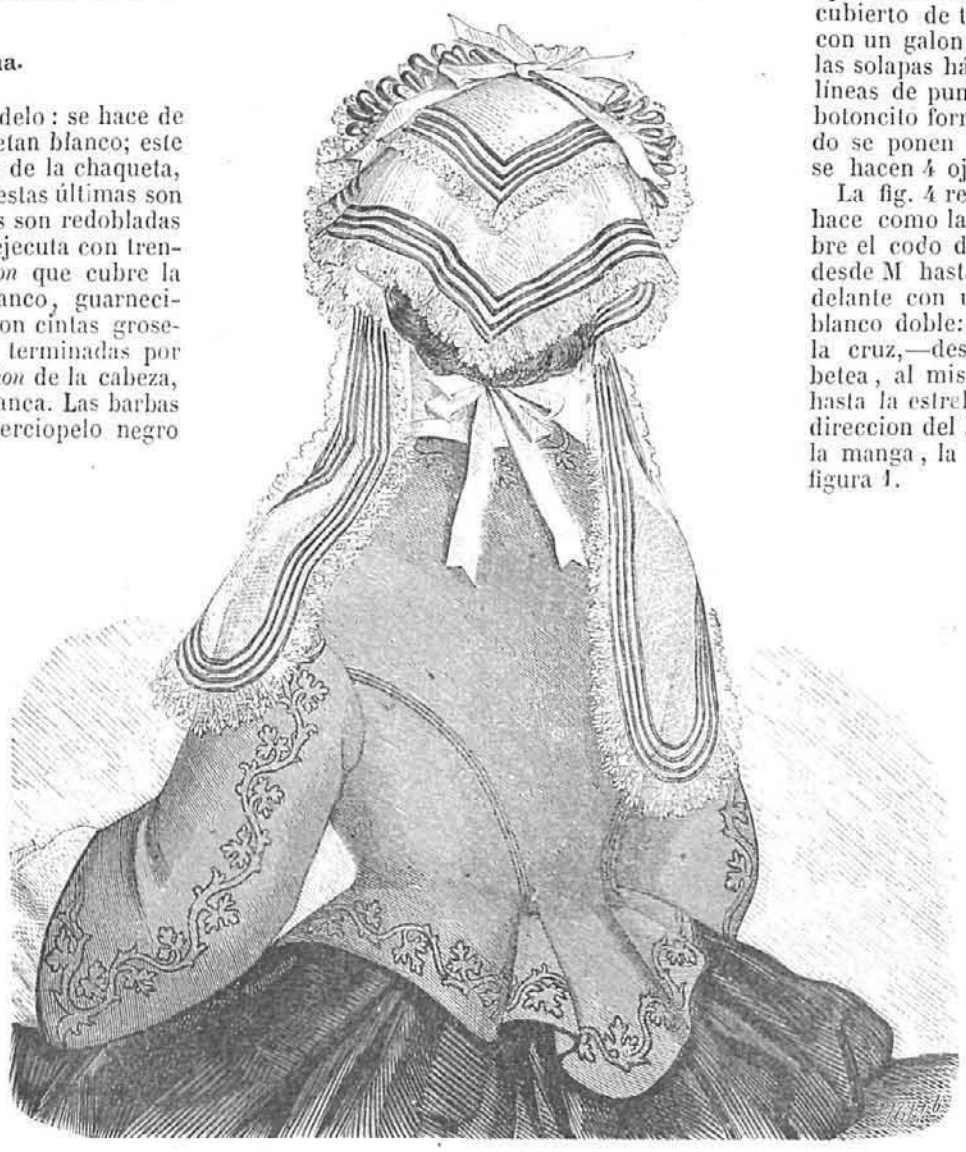
Chaqueta Magdalena.

Figuras 1 á 5 del patron.

Dos dibujos reproducen este modelo: se hace de cachemira grosella y se forra de tafetan blanco; este forro forma las solapas altas y bajas de la chaqueta, y tambien las vueltas de la manga: estas últimas son añadidas, mientras que las primeras son redobladas hácia afuera. Todo el bordado se ejecuta con trencilla fina de seda negra. La *fanchon* que cubre la cabeza, vista de cara, es de tul blanco, guarnecido con encages negros y blancos con cintas grosella. Las barbas son puntiagudas, y terminadas por un lazo de cinta estrecha. La *fanchon* de la cabeza, vista por detrás, se hace de gasa blanca. Las barbas son redondeadas, guarnecidas de terciopelo negro cero, y adornadas con cintas de tafetan blanco.

Se corta la tela y el forro por las figuras 1, 2, 3 y 4: se coloca bajo el forro una lijera hoja de algodon en rama, que se pespuntea formando cuadros ó losanges. Las esquinas, que se vuelven para formar las solapas, no se pespuntean, sino se adornan con el bordado de trencilla que está allí indicado. La tela de encima se cose por separado, para que se pueda ejecutar el bordado sin traspasar el forro; solamente la costura de debajo del brazo se hace sobre la tela y el forro al mismo tiempo. En los delanteros de la tela se cosen las nesgas señaladas en el patron, A con A hasta B.—Se reune la espalda á los delanteros en el hombro, desde H hasta J,—costado y espalda en la faldilla desde F hasta G.—El bordado de trencilla se hace sobre la fig. 1, absolutamente como lo indica el patron, es decir, desde la solapa de arriba hasta la de debajo. El bordado que está junto al borde inferior de la chaqueta comienza cerca de la nesga del pecho. Para la abertura del cuello, este bordado se indica sobre las figuras 1 y 3. Sobre el forro se ejecuta en seguida el bordado de las solapas, se unen las partes del forro como se han unido las de la tela de encima, y despues forro y tela se cosen juntos todo al rededor. Esta union se verifica pespunteando por el derecho la nesga de la faldilla, juntando despues delantero y costadillo desde C hasta D, y repulgando el forro sobre esta costura. La espalda y el costadillo se cosen juntos desde el talle hasta la sisa, es decir, desde E hasta F, y sobre esta costura se colocan tres filas de trencilla. En la faldeta de la fig. 3 se forma un pliegue, colocando por el revés las dos F sobre el punto que se halla entre estas dos letras, de modo que las dos cruces se hallen á los dos lados del pliegue: se fruncen estos pliegues desde una cruz á la otra, picando al través de las telas, se las aprieta fuertemente, y se las asegura por un boton cubierto de tafetan negro. La chaqueta se ribetea con un galon. El pliegue sobre el cual se doblan las solapas hácia afuera va señalado en la fig. 1 por líneas de puntos; estas solapas se sujetan por un botoncito forrado de tafetan negro: al lado izquierdo se ponen 4 botones de tafetan, y en el derecho se hacen 4 ojales.

La fig. 4 representa la mitad de la manga. Se la hace como la chaqueta. Se cosen ámbas partes sobre el codo desde K hasta L, — sobre el delantero desde M hasta N, y se guarnece cada esquina de delante con una vuelta (fig. 5) hecha de tafetan blanco doble: se la cose á la manga desde M hasta la cruz,—desde la cruz hasta la estrella; se la ribetea, al mismo tiempo que la manga, desde M hasta la estrella. Las figuras del testo muestran la direccion del bordado de trencilla. Cuando se arma la manga, la N debe encontrarse con la N de la figura 1.



CHAQUETA MAGDALENA, VISTA POR LA ESPALDA.

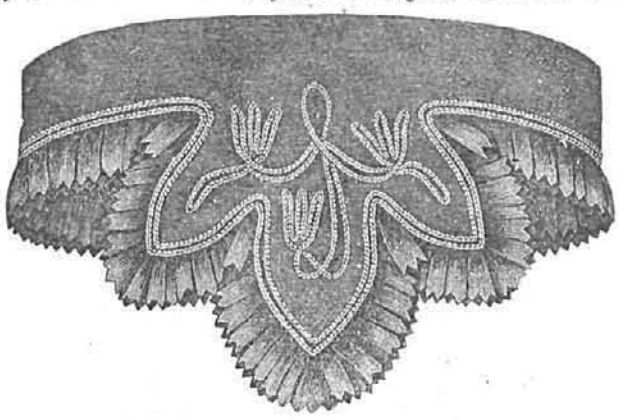
Cinturon y hombreras, para niñas y señoritas jóvenes.

Figuras 16 y 17 del patron.

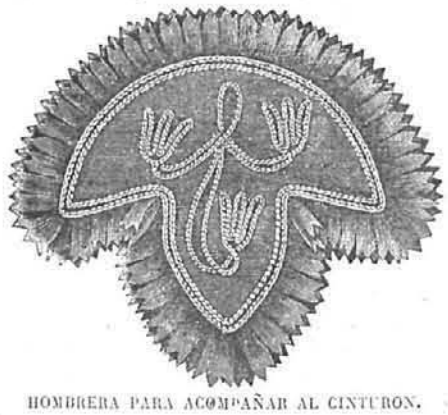
Los dos modelos que publicamos hoy componen una guarnicion muy linda que vamos á describir tal como lo hemos visto.

El trage era de tafetan á cuadros encarnado y negro, las hombreras estaban compuestas de medallones, y estos, colocados alrededor del trage sobre cada costura de los paños, eran de tafetan negro, bordados de trencilla encarnada, guarnecidos por un rizado recortado (de 1 centímetro y medio de ancho) de tafetan negro. Próximamente publicaremos un dibujo de este vestido.

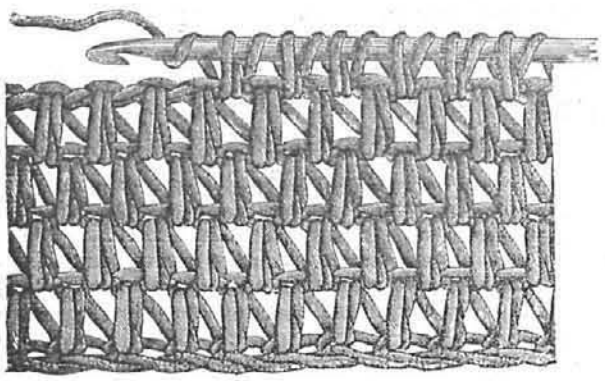
La fig. 16 reproduce la mitad del cinturon con el dibujo de trencilla; se corta aquel de un solo pedazo, dejando de mas por el borde inferior 4 centímetros de tela, que se vuelven por el revés para forrar el cinturon, despues de haber no obstante forrado este con tela. El medallon del medio se forra tambien de tafetan. Se coloca primero el rizado recortado por el borde, para el cual se emplean 3 metros poco mas ó menos de tira que



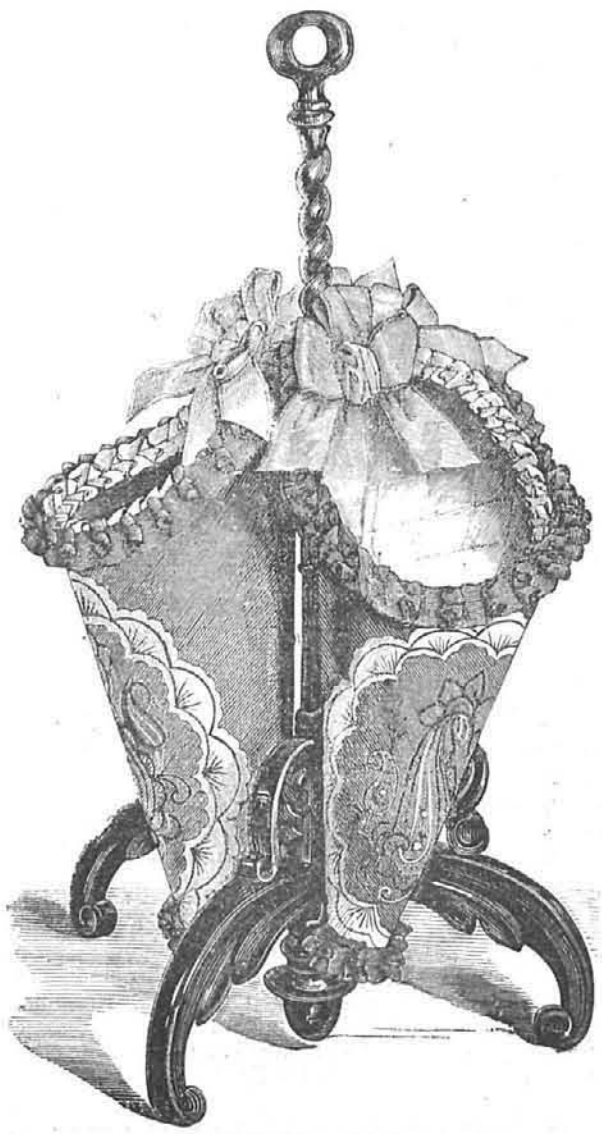
CINTURON PARA NIÑA Y SEÑORITA JÓVEN.



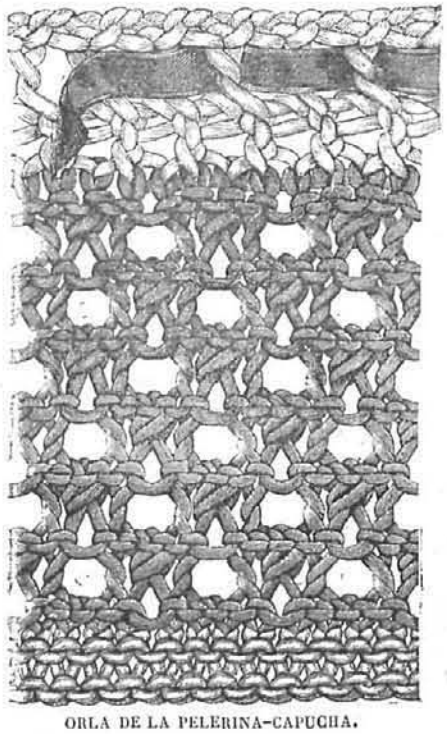
HOMBRERA PARA ACOMPAÑAR AL CINTURON.



PUNTO DEL BAVOLET DE LA GORRA EN TAMAÑO NATURAL.



CANASTILLO PARA LABOR.



ORLA DE LA PELERINA-CAPUCHA.

© Biblioteca Nacional de España

tenga centímetro y medio de ancho; se coloca, decíamos, este rizado fruncido entre las dos telas dobles del cinturon, despues se ejecuta el bordado de trencilla; pueden ponerse ballenas debajo de los medallones. Se ponen botones y ojales en los dos lados para cerrar el cinturon, que cruza un poco. La fig. 17 representa la hombrera, que se hace como el medallon ya dicho.

Canastilla para labor.

Figuras 22 y 23 del patron.

MATERIALES.—Un pié de madera negro barnizado; paño; torzal de seda colores vivos; trencilla; *cordoncillo de oro; forro, etc.*

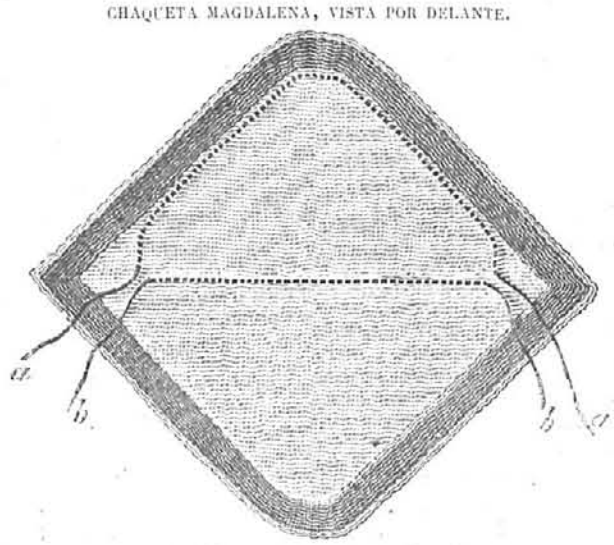
Se compone de una especie de mango montado sobre tres piés y terminado por un anillo para asirlo. Al rededor del mango se hallan tres cornetes ó cucuruchos reunidos por un cordon de seda, destinados á contener las labores. Están forrados de carton, y cubiertos por fuera de paño azul adornado con una palma de paño blanco sobrepuesta y cosida con torzal de seda de diversos colores. Su interior va forrado de tafetan blanco, pespunteado en forma de losanges. *Por arriba y por abajo se* guarnecen con un rizado de cinta de lana azul, de 2 centímetros y medio de ancho, luego con otro segundo rizado de cinta blanca colocado por dentro. Sobre cada uno hay un lazo de cinta blanca de 4 centímetros de ancho.

El patron de estas piezas de la canastilla se halla en la hoja adjunta.—Cualquiera de los dibujos de ornamentacion que tenemos publicados podrá servir para este objeto: el sobrepuesto puede ser reemplazado por un ramo ejecutado en tapicería sobre canevas puesto sobre el paño. Cuando se ha terminado la tapicería se sacan los hilos del canevas.

CHAQUETA MAGDALENA, VISTA POR DELANTE.

GORRA PARA NIÑO.

Se cortan en carton las figuras 22 y 23; se las cubre por fuera con la tela, por dentro con el forro que, para la fig. 23 especialmente, debe estar muy estirado. Se cose el cornete *u* con *u* hasta *v*, disimulando lo posible la costura. Se pone la fig. 23 en el extremo de aquel *v* con *v*, y se la cose en este sitio; se coloca la guarnicion ya descrita, y en la punta superior (*u*) se cose un cordon de seda, ó bien una cinta estrecha, para atarlo al mango.



FONDO DE LA PELERINA-CAPUCHA.

Bonetillo para niño de 4 á 6 años.

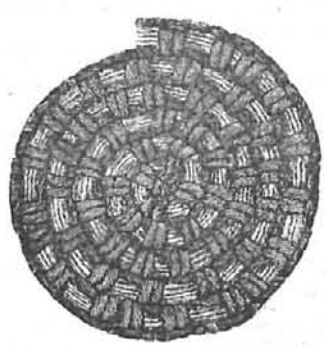
MATERIALES. —56 gramos de lana céfiro azul Méjico; 12 gramos de la misma lana blanca; 24 gramos de lana de Sajonia (12 hilos) blanca; 12 gramos de lana inglesa gris de plata; un crochet de acero; otro de madera del número 4.

Esta gorra ó bonetillo tiene una especie de bavolet que cae por detrás, y que se puede atar debajo de la barba para preservar del frio las orejas y las mejillas.

Nuestro modelo se ejecuta sobre la lana gruesa de 12 hilos; si no la hubiese, se la remplazará con lana céfiro devanada triple. El bavolet va orlado por un fleco hecho con lana inglesa gris y lana blanca; la pluma se hace con el fleco: se puede remplazar ésta con un ruló de cisne, y la pluma de lana con una blanca de avestruz.

Se comienza la gorra por el medio del fondo, y se trabaja en espiral, haciendo alternativamente un punto sencillo y un punto en el aire (muy flojos), y en las vueltas siguientes se pica el crochet (al hacer los puntos sencillos) debajo de los puntos en el aire de la vuelta anterior. Un dibujo especial indica el principio de este fondo en tamaño natural.

Se hace una cadeneta de 5 puntos, se reune el último al primero, se toma la lana gruesa blanca, y sobre esta se hacen 16 vueltas, creciendo en cada una *de modo que se mantenga* el fondo plano. En nuestro modelo esta vuelta 16 se compone de 80 puntos, tiene 56 centímetros de circunferencia y 20 de diámetro. En la vuelta 17 se coloca debajo de la lana blanca un pedazo de *mimbre fino para sostener* el fondo. Las 12 vueltas siguientes, que forman el borde, se hacen solo sobre la lana blanca; no se crece ni se mengua, pero en cada vuelta se estira un poco la lana gruesa sobre la que se trabaja, de modo que la vuelta 12 tenga solo 53 *centímetros de circunferencia*, despues de esta se cortan las dos lanas, para unirlas á algunos centímetros de distancia del fin de la última vuelta, y empezar en este sitio el borde que vuelve. Este se hace en vueltas que se dirijen en sentido opuesto, á fin de que el revés de la labor se convierta en derecho de la parte que vuelve, y bajo la lana blanca se coloca algodon blanco para dar rigidez á la vuelta. Se debe



FONDO DE LA GORRA.

PELERINA-CAPUCHA.

crecer en varios sitios, de modo que su 10.ª vuelta tenga 63 *centímetros de circunferencia*.

Se principia en seguida el bavolet en el borde inferior de la gorra: se le hace sin lana gruesa, con un crochet de madera del n.º 4. Se divide la circunferencia inferior de la gorra en tres partes iguales, y un poco menos de dos de ellas se reservarán

© Biblioteca Nacional de España

para el bavolet: en este espacio se hacen 90 puntos, despues se comienza el punto indicado en nuestro dibujo: se compone, como el crochet tunecino, de dos vueltas, una de derecha á izquierda y obra de izquierda á derecha: en la primera de estas se toman todos los puntos en el crochet, como en el tunecino, pero entre cada punto se echa y se conserva la hebra sobre el crochet: en la vuelta siguiente (de izquierda á derecha) se desmonta la hebra, ó echado, al mismo tiempo que el punto que le ha precedido. Cuando se vuelven á tomar los puntos sobre el crochet en la vuelta siguiente (de derecha á izquierda), se pica siempre, como lo indica el dibujo, en el vacio que se halla delante del echado. Estando los puntos apretados, el bavolet se ensancha por sí mismo en las vueltas siguientes: se crecen solo 10 puntos en el curso de la labor, es decir, 5 en cada lado, de suerte que la vuelta 20 se compone de 100 puntos (no contando el echado como punto). En las vueltas en que no se crece, es menester cuidar de que la labor no sesgue, y para ello se hace el primer punto de la vuelta de derecha á izquierda, una vez en el primer vacío,—otra vez en el segundo: el último punto se hace alternativamente, una vez en el último vacío, —y otra en el punto perpendicular que está despues de este vacío.

La pluma es un fleco de 24 centímetros de largo, que se hace sobre un molde de 8 á 9 centímetros de circunferencia: este fleco se anuda con dos alambres muy finos que se cruzan: debe ir muy apretado, se le ejecuta con dos hebras de lana inglesa gris de plata, y otras dos hebras de la misma lana blanca. Se sujeta esta pluma en cada extremo y en el medio de la parte de la gorra que vuelve hácia afuera, formando diadema. Para el fleco que rodea al bavolet, se toma una hebra blanca y otra gris, y se trabaja sobre un molde 4 centímetros de circunferencia. En cada extremo del bavolet, por delante, se pone una borla hecha con lana blanca y lana azul.

Babadero.

Figura 21 del patron.

MATERIALES.—Piqué blanco; algodon de color; algodon en rama.

Este babadero se ata al rededor del niño por medio de un cinturon que sostiene el talle: se corta este con el babadero colocando la tela doble y al hilo sobre el medio, por detrás y por delante: el cinturon termina en uno de los lados, como lo indica la fig. 21, por una línea fina por botones. El badadero está entretelado de algodon, forrado de percal, y se ejecuta el dibujo que lo adorna con algodon azul y á puntos atrás. Cualquier dibujo adecuado puede aprovecharse, ó bien se puede tambien pespuntearlo en forma de losanges. Se orla el babadero con un vivo, se le colocan botones y se le hacen los ojales necesarios.

Por falta de espacio no ha podido tener cabida en este número la explicacion de la pelerina-capucha: se publicará en el siguiente.

Indudablemente hay muchas cosas que contar: pero yo no las sé ó no debo saberlas.

Los sucesos tienen tambien su vida privada, en la que no es lícito meterse.

Seria verdaderamente una trasgresion abominable del sentido moral hacer que el público penetrara en el hogar doméstico de los acontecimientos.

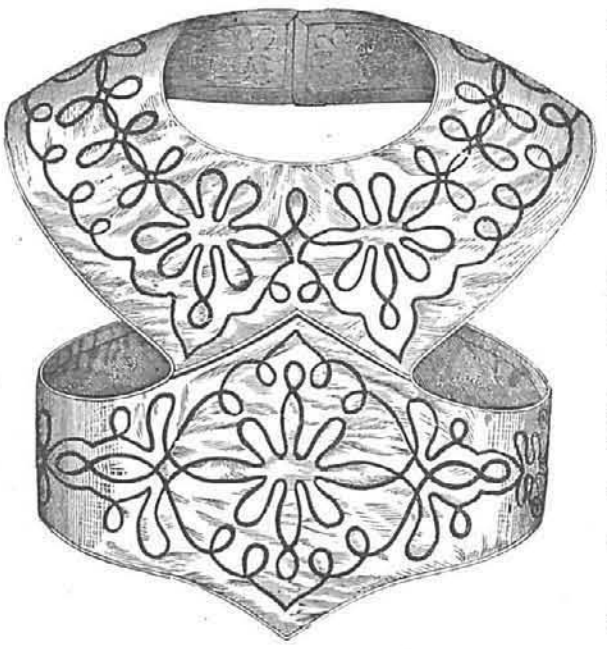
¿Qué efecto tendria la representacion de una comedia si el auditorio pudiera estar al mismo tiempo en las butacas y entre bastidores?

Hay ocasiones demasiado frecuentes en que es preciso que el hombre ignore lo que sabe.

Los acontecimientos tienen tambien su pudor y salen á la calle como las mujeres honestas, esto es, perfectamente vestidos.

Nadie tiene derecho á levantar el velo con que se cubren.

Así es que circulan en todas direcciones una porcion de secretos que el público guarda con religioso silencio.



BABADERO.

Hay muchas cosas que no se pueden contar.

En cambio se puede contar el dinero públicamente.

Esto es lo que mas circula en Madrid.

¡Qué ameno debe ser un cuento de duros!

Dejo á mis lectores que calculen el interés que pueden llevar consigo veinte millones de reales.

Ignoro cómo no se ha ocurrido á alguno de nuestros suscritores dramáticos la idea de una comedia cuyo título fuera: «¡Un millon de reales!»

Este seria un argumento digno de contarse.

Dice la medicina: el hombre no puede vivir sin aire, sin agua, sin pan.

Me parece mucho mas sencillo que hubiera dicho: el hombre no puede vivir sin dinero.

Es verdad que la medicina está muy atrasada: todavía cree que un hombre no puede vivir sin corazon.

El que tenga una onza de oro que la consulte y ella le dirá: lo que el hombre no puede es vivir sin bolsillo.

Cuando yo considero que Matusalen vivió novecientos años, me convenzo de que la invencion del dinero es posterior á los patriarcas.

Desde que el dinero es la vida, nadie se atreve á vivir novecientos años.

¿Quién podria reunir el capital que se necesita para vivir tanto tiempo?

Y esto es evidente.

Cuando se trata de un hombre muy pobre todo el mundo exclama lleno de admiracion: ¡no se sabe cómo vive!

La avaricia es casi siempre una pasion de la vejez, y se concibe perfectamente: los que mas desean vivir son los viejos.

Son muy pocos los avaros que se mueren jóvenes, porque aplazan la muerte indefinidamente como una deuda que tienen que pagar.

Yo creo tambien que el avaro, ese pellejo de onzas, solo se muere de sentimiento: lo ahoga una idea tierna.

La idea de que no pueda llevarse sus tesoros lo mata.

De esta triste necesidad no se convence hasta el último momento, por cuya razon no se muere antes.

¡Dinero! esa es la vida. Un pobre es un cadáver; por eso se le sepulta en el Hospicio.

Entre los hombres y las mujeres, los hombres pueden ser mas pobres, porque ¿qué mujer no tiene á lo menos un cuarto de hora?

Una de las cosas que en Madrid cuestan mas dinero son los cuartos. Los caseros los cambian por oro.

Mi casero, elevado su pensamiento á la altura de su casa, ha escrito en la puerta del último piso esta doble idea: CUARTO CUARTO.

Con este argumento quiere convencer á los inquilinos de que deben pagarle dos alquileres cada uno.

Oyó una vez un casero de Madrid contar que al regicida Damiens lo habian hecho cuartos.

—Ah! dijo con cierta envidia, en Paris los alquilaria al momento.

Dudo que haya en Madrid algun casero á quien no se le ocurra á menudo la idea de alquilar los cuartos de la luna.

¡Cuarto! palabra de doble sentido, que es al mismo tiempo la expresion mas oscura del dinero y la manifestacion mas ínfima del hombre.

Lo último que la moneda puede ser en una capital cualquiera, es cuarto; lo menos que un hombre puede ser en cualquiera capital, es inquilino.

Así empieza el dinero y el hombre.

Se unen necesariamente en cuanto se ven, en cuanto se tocan, como el aire y los pulmones, como la luz y los ojos.

En el sistema monetario se procede por síntesis.

Así se vé que una peseta no es mas que la condensacion de treinta y cuatro cuartos, y una onza la quinta esencia de diez y seis duros. Por lo cual podemos decir:

La gran síntesis es el oro.

Es singular: Dios hizo al hombre de un poco de barro y encerró dentro de él un soplo de su inteligencia.

El hombre ha cogido un poco de oro y ha encerrado dentro de él su pensamiento.

El dinero engrandece; por eso el hombre no tiene inconveniente en ser ruin para llegar á ser rico.

El oro todo lo puede.

Esto lo ha dicho el hombre para dejarse vencer sin esfuerzo.

Todo el que cuente mucho dinero acabará casi siempre con las manos manchadas.

Se me figura que las felicidades humanas son indignas del hombre desde que se compran con oro.

¡Y qué virtudes son las que se premian con el dinero!

Todavía no he podido averiguar el mérito que tienen los números que tan á menudo premia la lotería.

Se han elegido para las monedas los metales, esto es lo mas frio, lo mas duro, lo mas insensible que hay en la naturaleza.

¡Un duro! ¿se le puede dar á una moneda un nombre mas elocuente?

¿Hay algo en el universo mas cruel que los veinte reales que un padre necesita para dar de comer á sus hijos en un dia de hambre?

El dinero desaparece lo mismo que la vida, llevándoselo todo.

Con el último duro suele irse el último amigo.

Los sastres son unos grandes filósofos que conocen al hombre perfectamente.

Ellos llenan la ropa de bolsillos.

En Madrid para tener sed en medio de la calle, hay que consultarlo con el bolsillo y pedirle licencia á un cuarto por lo menos.

Yo he llegado á sospechar que algunos pobres no se mueren porque no tienen con qué morirse.

¡Dinero! esto es lo que circula por Madrid.

En este Océano todo el mundo navega por llegar á puerto rico.

Hay hombres que se enamoran de las mujeres rubias solo porque tienen cabellos de oro.

Desde que se ha descubierto que se puede *hablar en plata*, andan los hombres unos detrás de otros cogiéndose las palabras.

Hé aquí á Madrid: piés de barro, cabeza de aire, corazon de oro.

Estoy seguro de que no faltará quien guarde cuidadosamente estos renglones, porque al fin y al cabo están llenos de dinero.

Se cae un hombre en medio de la calle y la mayor parte de la gente que transita por ella sigue su camino como si tal cosa; pero deje usted caer una peseta y que suene sobre las baldosas y todas esas gentes detendrán el paso.

El ladron, que es el hombre que mas profundas observaciones hace sobre sus semejantes, lleva siempre en la boca de su pistola este incontestable dilema: la bolsa ó la vida.

El sabe que la vida puede valer tanto como la bolsa.

Desde luego el dinero vale mas que la felicidad.

He oido algunas veces á los ricos soltar estas palabras:

—Ah! los pobres son mucho mas felices que nosotros.

De lo cual deduzco yo que al hombre le cuesta menos dar á otro mas felicidad de la que él tiene, que darle dos cuartos.

En fin, la soberbia humana tiene que reconocer la humillante verdad que se encierra en estos dos últimos renglones:

No hay mas que arrojar un duro al suelo para que todos bajemos la cabeza.

José SELGAS.

© Biblioteca Nacional de España

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA F. T. Y O.

Cádiz, sin galas de Abril,
Pidió á Granada una flor:
Al darla lloró el Genil,
Que aunque de ageno pensil,
Era su encanto y su amor.

Envidioso el Manzanares
Quiso en su márgen tenerla,
Y pidióla á aquestos lares:
Cádiz solo tiene mares,
Y trocó la flor en perla.

Por eso la Andalucía,
Respondiendo á su anhelar,
Triste y orgullosa al par,
En vos una flor le envia
Y una perla de su mar.

Cádiz—1863.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

A PEPA.

I.

Mano y alma te ofrezco,
Pepa querida,
que ya me va cansando
la soltería;
mas es preciso
que antes de todo sepas
cuantas son cinco.
Antes que nos casemos
cuentas ajusta;
mira que Dios me ha dado
muy malas pulgas,
y si me engañas
te rompo las costillas
con una estaca.
Si es que no te has mirado
nunca al espejo,
antes que el trato admitas
debes hacerlo,
luego no vengas
con que tu cara vale
muchas pesetas.

II.

Una vez solamente
quise de veras
y perdí desde entonces
mi fe en las hembras;
pero tú puedes
probarme que mas santas
sois las mujeres.
Aunque no me disgusten
los cuerpos buenos,
busco en la mujer alma,
no busco cuerpo,
pues para carnes...
en las carnicerías
venden bastante.
Es decir que si tienes
pequeña el alma,
peloteras tendremos
en abundancia,
por mas que vengas
con que tu cara vale
muchas pesetas.

ANTONIO DE TRUEBA.

— 35 —

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Lucy estaba en el deber de llorarle; ¿no la habia él salvado la vida? ¿No habia pensado en ella hasta el último momento?

Otras veces recordaba el accidente del coche y contaba todo lo que habia ocurrido en la posada, en Lampedusa, en Taggia; reia recordando ciertos hechos,—¡risa mas penosa que las lágrimas!—y parecia haber olvidado enteramente el terrible dia del 15 de mayo, hasta que una palabra pronunciada por casualidad, la cerraba la boca y hacia correr gruesas lágrimas de sus ojos. No eran lágrimas ordinarias, de esas que se acumulan poco á poco y acaban por abrirse paso; las de Lucy saltaban de repente de sus párpados.

Lucy hablaba siempre de Antonio como de un hombre que ya no existe, manifestando de tiempo en tiempo con voz débil, como si no pudiera articular las palabras necesarias, el deseo de encontrar el sitio en donde estaba enterrado.

Sin embargo, Speranza no podia resolverse á considerar como cosa segura la muerte de Antonio. No hay doctor en derecho que argumentara sobre el caso con mas habilidad que lo hacia aquella mujer sin educacion. Su tacto, su perspicacia eran admirables en sí; pero eran dignos de adoracion cuando se sabia que toda aquella inteligencia tenia orígen en un corazon agradecido.

—Poniéndonos en lo peor, decia Speranza, y admitiendo que el doctor Antonio no haya escapado, como *habria hecho un hombre tan lleno de recursos, ¿por qué* no habia de estar prisionero y no muerto? ¿No habian dicho los periódicos que centenares de personas habian sido presas en aquel horrible 15 de mayo y en los dias siguientes? ¿Era tan extraño que entre tantos individuos el nombre que se buscaba no se hubiese hallado todavía? Al contrario esto era mejor; pues si no se hacia mencion de él, era una probabilidad mas para que pudiera escaparse de la cárcel sin ser juzgado. Un dia ú otro la *cara padrona* veria que Speranza tenia razon. El doctor Antonio no era de esos hombres que podia perderse de un modo tan ridículo. Lucy sabia muy bien que era uno de los amigos del rey, y algun dia el rey preguntaria cuál era su paradero, y entonces se visitarian todas las cárceles y *le encontrarian.*

—Si estuviera vivo, decia Lucy insistiendo, ya habria descubierto modo de decírmelo.

—Pero, señora, ¿cómo puede hallar mensajeros si está encerrado? exclamaba Speranza. Dadle tiempo; y además, ¿no creeis que la Santísima Virgen tendrá cuidado de un hombre tan bueno, tan excelente?

Y Lucy se rendia á los argumentos de Speranza. Oraba y hacia cuanto podia para no desanimarse.

La desgracia dá al hombre compañeros extraños. Hace mas; á veces le dá amigos inesperados.

Lady Cleverton pensó que por conducto de su jóven amigo el agregado á la embajada inglesa, podria quizá adquirir algunas noticias relativas á los presos, así como un *estado cualquiera de los que habian perecido.*

En su consecuencia, á pesar de su poca esperanza de alcanzar un buen resultado, pues no tenia en mucho favor el diplomático en ciernes, le envió á buscar en la mañana del 17 de mayo. El jóven se asustó al verla tan demudada, y el tono bondadoso con que la habló animó á Lucy á hacerle una confidencia espontánea.

Le dijo qué obligaciones debia personalmente al doctor Antonio, y cuán agradecido le estaba tambien sir John. Le trazó un bonito cuadro de la vida de Antonio como médico de la parroquia de Bordighera, y le dijo como le habia encontrado en la córte del brazo con el rey. Contó con una sencillez patética que la habia dejado el 15, no con la cabeza llena de los furores del espíritu de partido, *sino para arriesgar su vida con el objeto de* impedir una lucha entre hermanos; en fin, sin querer dejó traslucir que consideraba á ese italiano como el mejor y mas noble de todos los hombres.

Lo que deseaba del agregado era que la ayudase á descubrir dónde estaba Antonio; no tenia en Nápoles otro amigo en quien confiar, y le suplicaba la prestara su concurso.

Diremos en alabanza de la humana naturaleza, que ese llamamiento bastó para interesar al jóven en favor de Antonio, y que en su consecuencia llegó á ser para nuestra heroína, durante aquel triste período de su historia, el mas discreto y servicial de todos los amigos.

Con efecto, el agregado se habia tomado mucho trabajo vanamente *para adquirir noticias sobre la suerte* de Antonio. Habia apurado todos los medios oficiales y oficiosos que su posicion le procuraba, ó que le indicaban las benévolas sugestiones de su jefe. Habia obligado á todos sus conocimientos de Nápoles á contribuir á sabiendas ó no al objeto que se proponia; se habia ligado con oficiales del ejército, con funcionarios de la policía y con empleados de todos grados y matices, sin mas fin que el indicado. Durante la enfermedad de Lucy, habia sostenido tambien una correspondencia casi diaria con sir John, á fin de tranquilizar al anciano, cuyo viaje á Nápoles, se hallaba, por órden del médico, aplazado indefinidamente.

Seis meses habian trascurrido, y la pobre Speranza no sabia ya qué hacer para *alentar* un poco á su señora.

La tristeza de Lucy se hacia cada vez mas sombría, cuando de repente algunas líneas de una mano desconocida vinieron á cambiar esa tristeza en una alegría indecible. Habian dejado á la puerta de lady Cleverton una carta cuyo contenido era el siguiente:

«Vuestro amigo vive, pero está aquí en una cárcel. Si teneis alguna persona de confianza, de mucha confianza, enviadmela y la daré mas pormenores. Me encontrará pasado mañana al caer la tarde á la entrada de la ciudad viniendo de Roma por la puerta Capo di Chino. Que la persona tenga un pañuelo blanco en la mano. Que ni el aire que respirais pueda sospechar que hay comunicacion ninguna entre nosotros. Unicamente observando con todo rigor esta precaucion, teneis alguna probabilidad de poder ser útil para el porvenir de vuestro amigo. Cada uno de mis pasos, cada uno de mis actos es espiado por la policía.»

¡Vivia! ¡Oh! ¡Bendito sea Dios! ¡Vivia! ¡qué importaba que estuviera preso si vivia!

Lucy haria abrir forzosamente las puertas de su cárcel, tenia crédito é influencia; escribiria á Inglaterra, los ministros harian alguna cosa por la viuda de lord Cleverton; suplicaria tanto y tan bien que habrian de acceder á sus ruegos; su padre tenia igualmente amigos poderosos y obtendria la intervencion del gobierno inglés. ¡Pobre Lucy! Generosa Lucy!

Su fiel aliado de la embajada acudió á su ruego á la cita, y encontró á un caballero de cierta edad que comenzó por decirle lo que ya sabemos, que una partida de soldados sorprendió la barricada en donde Antonio curaba á los heridos.

Aquel sujeto le contó despues que los soldados no dieron cuartel á nadie, y que Antonio arrojado al suelo por un bayonetazo, habia debido la vida á la presencia de espíritu que habia tenido para hacer el muerto. Los cadáveres, y entre ellos el doctor, habian sido *amontonados en una carreta y llevados á un cuerpo de* guardia, donde estuvieron hasta por la noche.

Tanta furia mostraba la soldadesca, que Antonio habia debido seguir haciendo el muerto, y solo en medio de la noche cuando llevaban los cadáveres al campo santo, creyó oportuno dar algunas señales de vida.

Una parte de la escolta opinó que se debia matarle, pero halló algunos individuos mas humanos cuya opinion prevaleció, y en su consecuencia nuestro héroe herido fué depositado en la cárcel de Santa María Aparute, que por fortuna para él se hallaba en el camino del cementerio.

Allí estuvo una semana, y luego le trasladaron al Castello dell'Uovo, donde quedó incomunicado. Antonio *no habia podido conseguir que le dieran* un cirujano para curar su herida, y viendo esto pidió un confesor, pero ni sus lamentos ni sus súplicas pudieron enternecer al carcelero.

Antonio lo que queria era hallar un modo, mediante un facultativo ó un sacerdote, de hacer saber á Lucy que estaba en vida.

La privacion rigorosa impuesta á los detenidos políticos de toda comunicacion con otro ser viviente que el carcelero, no tenia solo por objeto la custodia mas eficaz de su persona, sino que era un medio de alterar sus facultades mentales y de debilitar en ellos el poder de la resistencia.

Pero la igualdad de alma de Antonio nunca le aban*donó, y su herida se curó prontamente sin mas* remedio que el agua fria.

Mes y medio despues de su traslacion al castillo, el preso fué llevado ante el juez de instruccion para sufrir un interrogatorio.

Aquí como siempre, preocupado con el recuerdo de Lucy, recurrió á un expediente que fué el de no responder á ninguna pregunta si antes no le permitian conferenciar con un abogado.

Esta lucha entre el juez y el preso duró cuatro meses; pero al cabo Antonio llegó á sus fines.

Le nombraron un abogado de oficio, que no era otro mas que el autor de la carta anónima á lady Cleverton, y la persona que daba actualmente estos detalles al *agregado. Antonio habia hallado en él un hombre de* honor y de sentimientos elevados, para anteponer el interés y la salvacion de nuestro doctor á todas las consideraciones personales.

El agregado, como ya estaba convenido entre él y lady Cleverton, hizo entrever la posibilidad de obtener una intervencion diplomática extranjera, é indicó tambien que ninguna cantidad de dinero seria considerada como excesiva si se podia lograr una evasion.

—Guardaos de intentar nada semejante, exclamó el abogado en voz baja; la tentativa saldria mal infaliblemente y agravaria la situacion de vuestro amigo, que os aseguro está en mucho peligro sin eso. Fácilmente hallariais carceleros que aceptarian vuestros dones, y *que en menos de media hora habrian denunciado* al autor á la policía. ¡Nada de eso, por amor de Dios!

En cuanto á la intervencion diplomática, á menos de estar sostenida por los cañones de vuestros navíos, seria mas perjudicial que útil, pues solo serviria para aumentar la animosidad haciendo de Antonio una presa disputada. No tenemos mas que un auxiliar de seguro, el tiempo. El tiempo traerá un cambio en la política de este país; cambio que depende mucho del desenlace de la campaña que se prepara, segun dicen, entre la Cerdeña y el Austria, así como tambien de la actitud de la Inglaterra y de la Francia. Por ahora ni vuestro amigo ni sus compañeros serán juzgados; la causa va larga. El mejor consejo que yo puedo dar á lady Cleverton, á vos y á todos los que se interesan por el doctor Antonio, es que permanezcais tranquilos é indiferentes. He oido decir que algunos ingleses han cesado de ir á la córte despues del 15 de mayo; no los imiteis; que nadie sospeche que desaprobais al gobierno. Id á la córte, frecuentad todas las reuniones oficiales; oid sin chistar cuanto digan contra los presos. Es el único modo que teneis por ahora de servir á vuestro amigo. Yo por mi parte haré cuanto depende mí, y trataré de teneros al corriente de lo que suceda.

Las esperanzas momentáneas de Lucy se enfriaron considerablemente cuando el agregado la dió parte de lo que habia oido. Los consejos dictados por la prudencia chocaban demasiado con su impaciencia febril de ver á Antonio libre, para que pudieran ser escuchados y seguidos escrupulosamente.

Sin embargo, Lucy fué á la córte; y cuando pudo juzgar por sus propios ojos de los sentimientos generales respecto á los presos, reconoció cuán prudentes y acertadas eran las recomendaciones del abogado.

Poco despues el jóven diplomático recibió nuevas noticias cuya sustancia era esta:—Habian cojido en casa de uno de los acusados un papel escrito por Antonio (era la memoria que redactó en Palermo) en que se decia: «que habia llegado la hora en que todos los amigos de la libertad y la independencia debian reunirse y formar una santa falange.»

El doctor habia sido interrogado sobre esto, y segun el tenor de las preguntas que le hicieron parecia probable que le acusarian de ser uno de los fundadores de cierta sociedad secreta cuyo proceso preparatorio se instruia actualmente.

Esta comunicacion del abogado de Antonio, la última que mencionaremos, no tenia mas fin que confirmar la suposicion precedente. Antonio debia ser encausado

© Biblioteca Nacional de España

como uno de los organizadores de la Sociedad secreta de la unidad italiana. La causa cambiaria de aspecto segun el giro de los asuntos políticos en Italia y en el extranjero.

(Se continuará.)

MEMORIA

RELATIVA Á LA ÚLTIMA EXPOSICION UNIVERSAL DE LÓNDRES, REDACTADA POR D. VICENTE RUBIO Y DIAZ, INDIVIDUO DE LA SECCION DE ESTUDIOS DE ESPAÑA, COMO COMISIONADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE CÁDIZ.

No consiste el verdadero patriotismo en creer y en proclamar que nuestro país es el primero en ciencias, en artes, en industria; consiste en procurar que lo sea. En vano queremos halagar nuestro amor propio suponiendo en nosotros un desarrollo científico, artístico é industrial que nos coloca al lado, ó poco menos, de las naciones mas adelantadas de Europa; la ilusion tiene por fuerza que desvanecerse en la piedra de toque de una Exposicion universal, como la que há pocos meses ha tenido lugar en Lóndres, y que ha dado ocasion á la memoria de que hablamos. El Sr. Rubio presenta en ella á España ocupando un oscuro rincon en el inmenso palacio, incrustada entre la manufacturera Francia y la artística Italia, eclipsada por ámbas naciones y desapercibida entre todas.

El Sr. Rubio no ha podido menos de ver esto con rubor, pero su mision era la de decir la verdad, y la ha dicho; porque el conocimiento de la verdad tiene forzosamente que ser el primer paso para reconquistar el puesto que á España corresponde en estos grandes certámenes, para figurar en ellos como debe y como está llamada por la fertilidad de su suelo, por su clima, por su riqueza natural y por la aptitud de sus habitantes.

Pero una exposicion de semejante naturaleza no tiene por único objeto el que cada país pueda hacer en ella alarde ostentoso de sus productos, no es una mera lucha de poder á poder, de fuerza á fuerza, no es una cuestion de supremacía; es además, y así tenemos que considerarla nosotros, como un gran libro de estudio, donde unos mas y otros menos, todos los pueblos tienen algo que aprender. Por eso el gobierno supremo, por eso varias corporaciones, han enviado allí personas competentes que en su nombre estudien lo que vieron, á fin de que esta copia de datos recogidos y observados ilustre al país, y con el conocimiento de lo que él es, de lo que son otros, de lo que necesita alcanzar, comprenda todos los esfuerzos que tiene que hacer para rivalizar con otras naciones, harto menos favorecidas por la Providencia, y que no obstante han llegado á un alto punto de engrandecimiento por medio del trabajo intelectual y material.

Este es el verdadero amor patrio. Ayude cada cual á la grande obra segun sus fuerzas, y España dejará muy pronto de ocupar en las exposiciones de la Europa ese oscuro rincon de que con rubor nos habla nuestro amigo el Sr. Rubio en su interesante Memoria.

Comienza esta por la descripcion del gran palacio construido para la exposicion de 1862, y que no ocupa el mismo lugar que ocupó aquel, ni le es siquiera semejante por su forma y por su materia. Sabido es por todos que el primitivo, llamado *Palacio de cristal*, se denominó así porque era en efecto de cristal y hierro; pero aunque sin duda fuese maravilloso, tanto por su belleza como por su novedad, carecia de la solidez indispensable en un edificio permanente, así como de la extension precisa para responder á sus necesidades de hoy y á las futuras.

Estas consideraciones, y la no ménos atendible de la mala distribucion de la luz en tan inmensa masa de cristal, han hecho preferir para el nuevo palacio el ladrillo y el hierro, dejando al cristal como mero accesorio. Ha sido, por tanto, forzoso sacrificar en este una gran parte de la belleza de aquel. Su enorme mole sorprende, pero no es posible encontrar en ella ni la esbeltez ni la gracia aérea del anterior edificio.

Para hacernos formar una idea del Palacio del Sur de Kensington, el Sr. Rubio nos presenta una nota de los materiales empleados en él, de la que resulta que solo de ladrillos se ha necesitado la prodigiosa cantidad de diez y ocho millones de toneladas.

Cada una de las dos colosales cúpulas de hierro y cristal tiene de altura setenta y cinco metros sobre el nivel del suelo, y cuarenta y ocho de diámetro en su base, superando, por tanto, en siete metros á la famosa cúpula de San Pedro en Roma.

Despues de hablar de la distribucion interior, de las decisiones de los comisarios para la clasificacion de los productos, de la inauguracion del palacio y formalidades habidas en la adjudicacion de premios, pasa el Sr. Rubio á esponer en una breve reseña una serie de excelentes ideas acerca de los productos presentados por las naciones extranjeras; trabajo de toda conciencia y de profundo estudio, digno de ser leido y meditado por cuantos se interesan en la prosperidad de nuestra patria, puesto que él es el punto de partida para las apreciaciones que vienen en seguida respecto á los productos españoles, que es en rigor lo que mas directamente nos importa.

Nuestro amigo, tan veraz como justo, principia por manifestar que «España en la Exposicion de Lóndres, ha hecho un papel, no solo inferior á las naciones que caminan á la cabeza de la civilizacion, sino es aun al que realmente le corresponde.»

¿Cuáles han sido las causas?

Vamos á enumerarlas, con arreglo á los datos de la Memoria.

Tiénense en ella por las principales la escasez del local concedido, la mala distribucion de los objetos, cierto desórden en la clasificacion y manifestacion de los minerales, y en fin, el retraimiento de los fabricantes españoles.

En la distribucion de los objetos no hubo, segun el autor, gusto, primor, elegancia en suma. La Francia, por ejemplo, que tanto estudia y comprende la importancia de estos pormenores, ha sabido presentar cosas de escaso valor intrínseco con una gracia tal que se llevaban tras sí los ojos.

La seccion de mineralogía de España, que pudo hacer un papel brillantísimo, pasó poco menos que desapercibida, por estar colocada en toscos cajones de pino, divididos en celdillas, y cuyas etiquetas estaban mal trazadas y borrosas.

Debajo de una mesa, destinada á los cronómetros del célebre Sr. Losada, se hacinaban minerales de cinábrio, una de las mayores riquezas de nuestro suelo, y entre los productos de la tierra se vian asomar pinturas al óleo.

¿Se hacen así valer los objetos en una Exposicion universal de la magnitud, de la importancia de la de Lóndres?

Si á esto se agrega el que muchos de los fabricantes españoles se hayan retraido segun se dijo ya, de presentar productos dignos ciertamente de competir con los mejores de cualquier parte, no se extrañará que Portugal haya hecho mejor papel y obtenido mayor número de premios que nosotros.

Esto lastima, esto ruboriza, pero es preciso que se sepa, porque lo que se ignora no se corrige ni enmienda.

El Sr. Rubio ha consagrado una seccion especial á las máquinas é instrumentos aplicables á los trabajos de la agricultura, porque siendo imposible de todo punto el que en su Memoria se abarcasen todos los ramos comprendidos en la Exposicion, creyó deberse limitar á aquel que tiene un objeto mas importante en una provincia agrícola, como lo es la nuestra. A esta seccion acompaña un crecido número de dibujos, que ilustran las explicaciones del testo.

Esta breve reseña debe estimular á todos para que lean, para que estudien la Memoria, en cuestion, á cuyo estimable y entendido autor felicitamos cordialmente por su trabajo. Si el pensamiento de la Diputacion provincial de Cádiz fué altamente loable, no fué menor su acierto en la eleccion de la persona á la que confiaba tan espinoso y difícil encargo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Noticias de modas.

Las señoritas Emma y Fanny Roux, succesoras de Madame Fanny Godet, que tan buenos recuerdos dejó entre las elegantes gaditanas, acaban de recibir artículos de suprema novedad, propios para la próxima Semana Santa.

Sabemos tambien que estas jóvenes artistas, deseosas de mantener el crédito de aquella casa, y anhelando conservar por todos los medios las simpatías que alcanzó mientras estuvo á cargo de la citada Madame Fanny, ofrecerán sus artículos de modas al precio mas módico posible, lisongeándose asimismo de que las damas de Cádiz que continúan honrándolas y que en lo succesivo las honren con su confianza, quedarán satisfechas, tanto de los objetos de su almacen como de la bondad de su trabajo.

Explicacion del figurin iluminado.

Con el presente número repartimos el figurin de peinados que debimos distribuir con el n.º 8. No habiendo sido posible verificarlo entonces por un accidente imprevisto, lo hacemos hoy, y á fin de que nuestras lectoras no tengan que tomarse el trabajo de ir á consultar el expresado número, donde insertamos la explicacion, reproducimos esta en el actual.

Números 1 y 2.—Peinado de corte.—El cabello de detrás se ata muy bajo, y se divide en tres partes para formar las tres cocas que caen sobre el cuello: se hacen estas cocas rizando la parte de encima de los mechones y levantándolos para sujetarlos encima de la cinta. Antes de terminar la castaña, se dispone el cabello de delante que se ha ondulado por medio de las horquillas ondulatrices de Mr. Croisat; se hacen primero los dos bandós que pasan por cima de la oreja, despues se coloca la corona, y en seguida se sujetan por detrás los mechones de la frente que pasan sobre esta corona. Con las puntas de las cocas de detrás se forman las de arriba, en seguida se pone un peine y la barba de encage asegurada con alfileres de diamantes.

Números 3 y 4.—Peinado con plumas.— Los cabellos dispuestos ya en ondas, se colocan sobre tres crepés, de los cuales uno es mayor que los otros dos; el cabello de detrás se revuelve á modo de una cuerda al rededor de un tapa-peine guarnecido de rizos largos; y todo ello se sujeta con un peine de cuentas gruesas. Los bandós de delante están sostenidos por crepés; la carrera se abre á un lado, y un tercer crepé sostiene una masa de cabellos, junto á la cual se asegura el penacho; al lado derecho se pone una pluma y una joya.

Núm. 5.—Peinado adornado con flores de los campos.—

Detrás se pone un lazo con dos cocas; los cabellos verdaderos se alisan, bajan sobre la parte atravesada del lazo, luego rodean las cocas; todo ello se sugeta con un peinecillo de dientes muy cortos.

Para ejecutar lo de delante del peinado se dividen los cabellos á ondas en dos partes por cada lado; se emplean cuatro crepés, dos de ellos muy pequeños montados en pequeñísimos peinecillos y otros dos de mediano grueso.

Se hacen primero los bandós inferiores; se peina el cabello hácia adelante, y se ponen los peinecillos de los crepés subiendo, á fin de poder cubrirlos con el cabello cuando este se dirige hácia atrás. Las cocas que se hallan á cada lado de la carrera se hacen del mismo modo. Se dirige el cabello adelante, se ponen los peinecillos subiendo con los dientes hácia arriba, á dos ó tres centímetros de distancia de la carrera; despues se cubre el crepé con el cabello natural; esta coca se sujeta con una aguja, y si los cabellos son largos, se hacen con los cabos otras dos y hasta tres cocas. Las flores, dispuestas en ramilletes separados, se colocan en los huecos del peinado. El ramillete mayor se pone delante, encima de la frente.

ADVERTENCIA.

El patron que se acompaña con el presente número va marcado con el 8, porque á aquel correspondia en efecto. No habiendo llegado á tiempo por una serie de estrañas vicisitudes, no pudo repartirse cuando se debió. El actual patron pertenece, por tanto, al mes de Febrero y en su consecuencia, y á fin de cumplir exactamente nuestras ofertas, segun hacemos siempre, distribuiremos otro patron con uno de los números que han de publicarse en el corriente mes de Marzo.

EL SALTO DEL CABALLO.

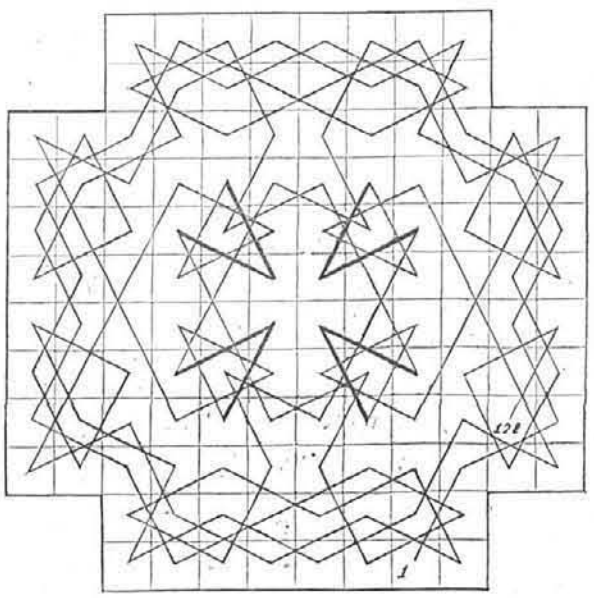
SOLUCION AL DEL NUMERO ANTERIOR,

POR D. ENRIQUE URIA.

Romance.

Inocente mariposa
que te arrojas á las llamas,
si no has de imitar al Fénix,
dime, ¿para qué te abrasas?
Si en lo hermoso de tu pompa
no hay ceniza en que renazcas,
no rondes mas el peligro,
mira que te quemas. Basta.
No pretendas por galante
que tus esperanzas ardan,
que no han de igualar sus luces
á las que tú pierdas alas.
No desprecies el aviso,
pues tus rayos te amenazan;
que es fácil perder la vida
y es imposible cobrarla.

Anónimo.—Romancero general.



A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

La Administracion se halla establecida en MADRID, á cargo del Sr. D. Manuel Torrijos, plaza de Sta. María, n.º 2, bajo.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

nº 11

Moine Imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España